

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . . 8 rs.  
Trimestre . . . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre . . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO UN REAL.

# ELECO

# DE CARTAGENA

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco  
Y CARTAGENA ILUSTRADA

Trimestre . . . . . 24 rs.

Fuera id. . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS  
de Cartagena Ilustrada 1 rs

Puntos de suscripcion.

CARTÁGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Lunes 20 de Julio.

## El Eco de Cartagena.

### APUNTES SOBRE EL CANTONALISMO.

II.

En nuestro primer artículo asegurábamos, que el movimiento cantonal en Cartagena, había sido preparado por los republicanos y añadíamos que por la indiferencia, descuido, debilidad ó tal vez demasía de buena fe de los que se apellidaban benévotos, adquirió el movimiento tales proporciones, que llegó á causar espanto en el resto del país, temor en la Europa civilizada.

Todos sabemos que la base de la insurreccion cantonal de esta plaza, fué el Batallon de milicias movilizadas y la toma del inespugnable fuerte de «Galeras.» Pues bien; la creacion de esos movilizadas y la entrega de los castillos á las que después enarbolaron la bandera roja, se hizo por los republicanos de orden si tales pueden llamarse los que con su conducta irreflexiva trajeron sobre esta infortunada ciudad, males sin cuento.

No sabemos, si nadie ha podido todavía averiguar, á que necesidad local respondia la creacion de un batallon de movilizadas en esta plaza. Lo hemos preguntado diferentes veces y nadie nos lo ha dicho, pero es indudable que era completamente inútil aquella fuerza, toda vez que no prestaba servicio alguno ni en la plaza ni fuera de ella.

Suponer era innecesario ese batallon en el que se admitieron toda clase de personas, nombrándose Jefes y oficiales á conocidos intransigentes que propósito era el de los benévotos al crearlo? ¿Acaso pretendian atraerse las simpatias, por lo menos de sus contrarios?

No comprendemos esa conducta, ni es posible que nadie la comprenda, pero de todos modos el resultado conocido es ya, y no puede ne-

garse. En estos hechos no tuvo ni pudo tener participacion alguna otra fraccion politica, que la republicana benévola, cuyo jefe ó director, obtuvo del gobierno la autorizacion codiciada por todos.

En cuanto á la entrega de los castillos á la fuerza movilizada, tenemos tambien á la vista datos fidedignos que nos permiten asegurar, fué debida á las eficacisimas gestiones practicadas cerca del poder ejecutivo de la república, por el mismo jefe ó director de la agrupacion republicana que se apedillaba benévola.

Y aqui volvemos á preguntar ¿por que los benévotos procuraban complacer en todo á sus enemigos? ¿Abrigaban tal vez algun proyecto para el que necesitaban dejar á los intransigentes se apoderasen de las fortalezas? ¿Que resultado podia dar esa conducta?

Los movilizadas nada hacian, para nada se necesitaban, puesto que existian dentro de los muros fuerzas bastantes con que dar guarnicion á la plaza y castillos; por lo tanto esa exigencia para que se les entregasen los fuertes, exigencia atendida y recomendada con eficacia por los benévotos, debia envolver, como efectivamente envolvía, la realizacion de un plan preconcebido, el logro de un maustrado proyecto.

Hemos prescindió de otros muchos hechos efectuados por los benévotos, que unidos á los que hemos relatado, prepararon la insurreccion cantonal, sin ellos hubiera sido imposible el triunfo de los rebeldes en Cartagena; sin ellos no se hubiera destruido una ciudad rica y floreciente; sin ellos no habrian perecidos multitud de seres inocentes.

### LA CONCILIACION

Y sigue á la orden del dia entre los que pretenden ser poder, esa palabra traída y llevada con que encabezamos nuestro artículo.

Se pretende, sin embargo, ahora formar una conciliacion de mas an-

cha base, que la que ha estado en juego, hasta el presente, las varias veces que el gobierno se ha formado con elementos combinados.

En los periódicos republicanos se han hecho ya algunas indicaciones sobre la conveniencia de que tenga ese partido ó fraccion su correspondiente personero ó representante en el gobierno; con lo que parecen ya muy suavizadas aquellas asperezas y dificultades que se ofrecieron á principios de mayo para que algunos de los republicanos mas presentables entrara en el gobierno.

Todo el mundo se preguntará como y porque razon las esperanzas de los conciliadores andan tan levantadas y se consideran tan cercanas á un próximo triunfo, cuando para ello seria necesaria una nueva crisis y nadie sabe ver ni explicar el motivo que existe para promoverla. El ministerio homogéneo está segun parece, acorde en el planteamiento de todas sus medidas y disposiciones; no existe en su senoidalismo, no ha perdido, que se sepa, la confianza del jefe del Estado, ni tampoco tiene en frente de si otro poder parlamentario que lo empuje ni se vé sordamente combatido por la opinion.

¿Cómo se justificaria, pues, ese cambio de gobierno? ¿Cómo se explicaria ante el país esa nueva mudanza de gobernantes, cuando los actuales no han tenido siquiera espacio para desarrollar su sistema, ni mucho menos para recoger sus resultados?

Los conciliadores ya hacen frente á esta objecion presentando por delante un motivo explicatorio del nuevo cambio político y de gobierno que reclaman.

Las crecidas proporciones que ha tomado la guerra civil, que ha llegado al culminante de sus períodos aunque no al mas amenazador; el angustioso estado del erario, y la necesidad de que se aunen todos los partidos liberales para contrarrestar al enemigo comun, exigen, al decir de los conciliadores, una modificacion ministerial en el sentido que se indica.

Convenimos, por desgracia, en que la guerra ha tomado un vuelo formidable, y en que para luchar contra al carlismo se necesita del esfuerzo unánime de todos los partidos liberales, pero no podemos convenir; sino hasta cierto punto, en que esta conciliacion entre los partidos haya de acompañarse de la conciliacion en el poder.

¿Acaso podria seguir un ministerio conciliado, una politica distinta en lo sustancial de la que está siguiendo el ministerio homogéneo? ¿Tiene esta algun punto notable de diferencia con la que observó el ministerio anterior? ¿Y hasta la politica del señor Castelar, abstraccion hecha de la cuestion de personas, y prescindiendo de ciertos resabios á que su origen y su color político la condenaron, distaba tanto de la politica inaugurada el 3 de enero y mas acentuada luego á principios de mayo?

Indudablemente que no. Este gobierno, y el anterior y el que venga no pueden separarse de la linea de conducta que hace tiempo se está siguiendo, si se consagran, como es de su deber exclusivamente, á la empresa de combatir y vencer al carlismo, de sostener el orden y de mantener aplazadas todas las cuestiones constituyentes ó de otra índole que puedan motivar nuevos conflictos ó atizar viejas discordias entre los partidos liberales.

Sentado, pues, que no, por ser de conciliacion el gobierno, habia de seguir otro rumbo distinto del que ahora sigue siendo homogéneo, preguntamos: ¿qué es lo que se proponen los conciliadores queriendo compartir el poder con los que actualmente gobiernan?

Indudablemente que se proponen algo y mas indudable es todavía en que consiste su objeto.

La consecuencia inmediata, y quizás única, de una nueva modificacion ministerial seria un desmoché de empleados, una lluvia de cesantías y otra igual de nombramientos en los ministerios que hubieran de estar servidos por los nuevos ministros.